

LA POÉTICA DEL ESPACIO: EL ÚLTIMO PROYECTO DE MIGUEL FISAC

POR MAGDALENA ILLÁN MARTÍN

Cada vez que Miguel Fisac (Medalla de Oro Nacional de Arquitectura, 1994) aborda un nuevo proyecto arquitectónico, se crea en torno a éste un inevitable halo de expectación por parte de los profesionales de la arquitectura, docentes, investigadores y, sobre todo, de las nuevas generaciones. Y es que la creatividad de Miguel Fisac (Daimiel, Ciudad Real, 1913) permanece en un estado constante de renovación que le lleva a experimentar incansablemente con los materiales constructivos y a obtener del espacio bruto acordes enérgicos y sincopados como la música de jazz.

Miembro de una de las generaciones más lúcidas de arquitectos españoles –destacan el recientemente fallecido Francisco Javier Sáenz de Oíza, Antonio Fernández Alba, Daniel Fullaondo, Fernando Higueras Díaz, el primer Ricardo Bofill o el joven Rafael Moneo–, interesados por investigar y avanzar en el uso de los nuevos materiales constructivos y en innovar en la utilización del espacio, creador incomprendido en muchos de sus proyectos que, paradójicamente llegaban a ser alabados en los concursos pero rechazados como soluciones reales por considerar inviable su realización –sirva como ejemplo el proyecto para la *Iglesia de San Esteban* en Cuenca (1959) o el original planteamiento del *Teatro de la Ópera de Madrid* (1964)–, Fisac contempla la arquitectura, siguiendo la máxima de Lao Tse, como “*un trozo de aire bellamente humanizado*”. Y por ello, la primera cuestión que se plantea cuando aborda la creación de un edificio es *para qué*: qué actividades se van a desarrollar en su interior y cómo se puede, mediante el tratamiento del espacio, ayudar a la realización de dichas funciones; a continuación Fisac atiende al *dónde* se va a emplazar el edificio, para conseguir su integración con el medio (incorporando materiales autóctonos, asumiendo la estética popular y utilizando escalas en armonía con el espacio circundante) sin sacrificar el estilo personal, innovador y actual que caracteriza a su producción; la tercera cuestión a resolver es el *cómo*, o lo que es lo mismo: de qué sistemas constructivos ha de servirse para responder a las necesidades exigidas por el edificio. Por último Fisac añade un cuarto aspecto: el *no sé qué* –el mismo *no sé qué* aplicado a la música por el padre

Feijoo— y que en Fisac supone ese toque poético, casi mágico, que transforma un edificio meramente funcional en una obra de arte.

El último proyecto de Miguel Fisac se está llevando a cabo en la provincia de Sevilla¹; se trata de un *Complejo Cultural* integrado por un Auditorio con Teatro, una Sala de exposiciones, una Biblioteca y diversas zonas de administración, oficinas y archivos, ocupando un polígono irregular cerrado y exento, con una superficie de 3.200 metros cuadrados sobre la que se expande la poderosa anatomía de un geométrico animal mitológico.

En el edificio se puede observar cómo, tras más de medio siglo realizando una arquitectura que ha servido de referencia a la renovación estilística y técnica en el ámbito nacional, Fisac vuelve la mirada a su propia evolución para retomar —a modo de un eclecticismo basado en su trayectoria personal— conceptos, elementos y materiales que identificaron su quehacer y que ahora se adaptan a las necesidades requeridas por este nuevo edificio, en un estilo que conjuga el máximo rigor y racionalismo constructivo de sus primeros años y la expresividad estética cercana a la plástica escultórica que ha marcado su obra de madurez.

El referido *Complejo Cultural*² se ubica en el centro urbano de la localidad, en un solar aislado y flanqueado por diferentes bloques de viviendas que participan de una estética común caracterizada por una altura máxima de dos plantas y muros exteriores pintados de color blanco; como veremos al analizar la estética del edificio, se ha pretendido la integración plena de éste en el contexto urbanístico respetando y asumiendo sus influencias³.

1. El edificio se sitúa en la localidad sevillana de Castilblanco de los Arroyos. A lo largo de su fructífera trayectoria profesional, Miguel Fisac tan sólo ha realizado dos proyectos para la provincia de Sevilla: el primero fue un *Proyecto de Instituto en el Parque de María Luisa* fechado en 1960, que no se llevó a cabo, y el segundo, el *Edificio Stella Maris* de Apostolado del Mar en 1965. No obstante, la producción que desarrolla Fisac en Andalucía es tan extensa que sólo señalaremos los edificios más relevantes como es la *Escuela de Trabajo y Escuela de Comercio de El Egido* (Málaga, 1944), *El Carmen de Las Maravillas* (Granada, 1945), el *Instituto de Enseñanza Media de Málaga* (1953), *Iglesia en Ayamonte* (Huelva, 1957), la *Escuela de Comercio de Málaga* (1957), el *Instituto de Enseñanza Media de Andújar* (Jaén, 1960), el proyecto de convento y noviciado de la *Presentación de Nuestra Señora* (Granada, 1962), *Iglesia de Punta Umbría* (Huelva, 1964), *Apartamentos en Biarritz* (Málaga, 1964), *Bodegas San Patricio, para Garvey S.A.* en Jerez de la Frontera (Cádiz, 1968), *Propuesta de urbanización de la Rambla de Belén* (Almería, 1969), *Anteproyecto de Ciudad Olímpica* (Granada, 1969) o la restauración de la *Iglesia de los Padres Franciscanos en Jerez de la Frontera* (Cádiz, 1982). Cfr. MORALES SARRO, M.C., *Arquitectura de Miguel Fisac*, Colegio de Arquitectos de Ciudad Real; ARQUES SOLER, F., *Miguel Fisac*, Madrid, Ed. Pronaos, 1996.

2. El proyecto, denominado Teatro Municipal, Centro Cultural y Espacio Escénico, se debe a la colaboración entre los arquitectos Miguel Fisac Serna y Manuel Flores Llamas. Fue aprobado a petición del Ayuntamiento de Castilblanco de los Arroyos, ascendiendo su presupuesto inicial total a la cantidad de 238.018.963 pesetas, y subvencionado en partes iguales por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, la Diputación de Sevilla y el Ayuntamiento de la localidad promotora. Información procedente de la consulta del *Proyecto técnico y constructivo del edificio*.

3. La integración del edificio en el contexto urbanístico así como la perfecta comunión entre el interior y el exterior del mismo se convertirán en las premisas fundamentales de la arquitectura de Fisac desde que en la década de 1940 entrara en contacto con la arquitectura organicista europea de la mano de los empiristas escandinavos Alvar Aalto, Eero Saarinen y Gunnar Asplund. Cfr. FISAC, M., *La molécula*

La planta (Lám. 1) del edificio se desarrolla adoptando una forma geométrica e irregular, que viene dada por la intersección asimétrica de diferentes volúmenes cuadrangulares enlazados por sus ángulos; esta fragmentación del espacio, que Fisac potencia a partir de los años 60⁴, confiere un carácter dinámico y funcional al interior de las dependencias que adoptan diferentes escalas de tamaño y altura dependiendo de su uso –así pues, la zona de mayor amplitud y altura se corresponde con el Auditorio-Teatro, mientras que las salas destinadas a la Biblioteca adoptan una altura más reducida y cercana a la medida humana.⁵ Por otro lado, esta yuxtaposición de formas geométricas origina el retranqueo de los muros exteriores favoreciendo la ampliación de zonas huecas de iluminación y permitiendo además la eliminación de los pasillos o corredores como elementos de relación entre los espacios.

Para potenciar una visión efectista ante la potente masa del edificio, el acceso a la única puerta de entrada se realiza a través de una calzada de perfil sinuoso que atraviesa las zonas ajardinadas que rodearán al conjunto, dando lugar a una entrada en recodo, influenciada por las calles más estrechas y tortuosas de la localidad. Una vez atravesada la puerta, se accede a un espacio rectangular de 155 metros cuadrados que se divide en dos zonas: la más cercana a la puerta principal, algo menos de la mitad del espacio (67 metros cuadrados) se convierte en Vestíbulo y distribuidor hacia las zonas de Biblioteca –a la izquierda–, del Auditorio y los aseos –a la derecha– y hacia una escalera que permite subir a las localidades del Teatro situadas en la planta alta⁶; al fondo de

urbana, Madrid, Ed. y publicaciones Españolas, 1969.

4. Las primeras influencias funcionalistas derivadas de la arquitectura de F. L. Wright, impregnadas aún por la austeridad formal y la acusada sobriedad de los materiales empleados por A. de Sota y F. Cabrero, serán superadas en los años 50 debido a la asimilación de los conceptos organicistas que acentúan el sentido movido y envolvente del espacio arquitectónico, así como su fragmentación y desarticulación y, por otro lado, gracias a la configuración de un universo constructivo personal habitado por elementos procedentes de la anatomía humana y animal que intensificarán su aparición a finales de los 50 (véanse el edificio para la *Biblioteca de la Sociedad Hispano-Alemana "Goerres"* en el Claustro del Espíritu Santo, Madrid, 1947; el *Colegio de Padres Dominicos en Arcas Reales*, Valladolid, 1952 o el *Instituto de formación del Profesorado de Enseñanza Media y Profesional en la Ciudad Universitaria*, Madrid, 1953). Cfr. FISAC, M., *Mi estética es mi ética*, Museo de Ciudad Real, 1982; FULLAONDO, D., *Artistas contemporáneos*, Ministerio de Educación y Ciencia, 1972.

5. La escala humana impregna todo el programa arquitectónico de Miguel Fisac a partir de 1953, cuando, tras un viaje a Japón, el Tatami –la estera japonesa que refleja la medida del hombre– surte el mismo efecto que el canon antropométrico griego al que se añade “una estética refinadísima, sobre todo en la ciencia de la colocación de las flores, verdadero tratado de filosofía estética y de reafirmación en el sentido atropomórfico de la arquitectura adintelada”. Fisac persigue la plena integración del ser humano en el espacio arquitectónico ya que “la finalidad del edificio es exclusivamente el facilitar al hombre la realización de sus actividades profesionales, espirituales y familiares”. Las investigaciones realizadas por Fisac en este sentido tendrán su máximo exponente en la tipología de templos católicos que desarrolla a partir de 1955, en los que se opone a la deshumanización de los templos-garajes postulados por el movimiento moderno más racionalista, a través de la espiritualización del recinto mediante recursos técnicos y estéticos que acentúan el recogimiento, serenidad y paz interior ansiados por los fieles (véanse los postulados del Concilio Vaticano II y encíclica *Mediator Dei*, 1958). Cfr. MORALES SÁNCHEZ, J., *A propósito de Miguel Fisac*, 1996; MORALES, F., *Arquitectura religiosa de Miguel Fisac*, Librería Europa, 1960.

6. Se trata de la única zona del edificio que no es accesible para discapacitados físicos, puesto que

este primer espacio, 88 metros cuadrados están destinados a la Sala de exposiciones, en conexión directa y frontal con el vestíbulo y diferenciada de éste mediante la iluminación natural cenital; constituye un espacio cuadrangular cerrado, limpio de elementos constructivos u ornamentales que pudieran interrumpir la organización y percepción de las actividades expositivas. A la izquierda del vestíbulo se disponen las dependencias destinadas a la Biblioteca en una superficie de 175 metros cuadrados; una puerta permite el acceso a la sala de perfil irregular que funciona como punto de control y como elemento distribuidor de los visitantes hacia las dos salas de lectura, una para adultos y otra infantil. Las dos salas, independientes, adoptan una planta cuadrangular y en ella tienen cabida las estanterías en la zona central y el conjunto de mesas y sillas que se sitúa junto a los paramentos exteriores en los que se abre una banda corrida de lunas vítreas que permiten la iluminación total y natural del recinto⁷.

A la derecha del Vestíbulo se desarrolla la zona destinada al Teatro. Se trata, en planta, de tres prismas de tamaño decreciente, unidos sus espacios en la convergencia de sus ángulos, el mayor de los cuales aloja al patio de butacas, el segundo acoge el escenario y el tercero la zona de camerinos, todo ello en una superficie de 656 metros cuadrados. En el patio de butacas, el ángulo opuesto al escenario está ocupado por una zona de aseos sobre la cual se crea un piso superior situado encima de una losa quebrada de hormigón, —el denominado Anfiteatro— con capacidad para 75 localidades; este espacio está separado del patio de butacas mediante lo que Fisac denomina “muro dinámico”, de perfil curvo y disposición envolvente, que contrasta poderosamente frente al “muro estático” de líneas rectas utilizado en los restantes paramentos interiores. El grueso de las butacas ocupa el piso inferior, realizado éste con una leve pendiente hacia el escenario; adoptan una disposición en abanico que nos recuerda a la empleada por Fisac en las iglesias postconciliares⁸ y que es la que favorece en mayor medida la visualización total del escenario⁹; se cubre este espacio con una superficie convexa

todo el espacio restante adopta un nivel uniforme que coincide con el nivel de la entrada. La habilitación en el patio de butacas de plazas preferentes destinadas al asiento de discapacitados físicos hace innecesario el acceso a la plataforma superior.

7. Los amplios vanos adoptan carpintería de madera barnizada en el interior y carpintería metálica al exterior; la gran superficie de las lunas de cristal hace necesario el uso de vidrios con un índice antitérmico muy elevado para evitar la absorción masiva de calor.

8. La estructura de planta en abanico con estrangulamiento en la zona principal la emplea Fisac por primera vez en el *Salón de actos del CSIC de Santiago de Compostela* (1952); a partir de esta disposición realizará numerosas variantes como la planta hiperbólica de la *iglesia del Teologado de San Pedro Mártir* (Alcobendas, Madrid, 1955), el perfil ojival del salón de actos de la *Casa de la Cultura de Cuenca* (1957), las líneas abstractas de la *iglesia parroquial de Canfranc* (Huesca, 1963), el juego de concavidades de la *iglesia de Santa Ana de Moratalaz* (Madrid, 1965-66) y de la *iglesia de la Congregación de la Asunción de Cuestas Blancas* (Alcobendas, Madrid, 1965), la forma estrellada aplicada a la *iglesia de Santa María Magdalena* (Madrid, 1966-67) o el ritmo dinámico de espirales enlazadas que se observa en la *iglesia de Santa Cruz de Oleiros* (La Coruña, 1967). Cfr. MORALES, F., Op. Cit., 1960; *La obra de Miguel Fisac*, Almería, Documentos de Arquitectura, COA, 1989.

9. Con este fin —la visualización completa de la escena— el número total de butacas fue corregido pasando a ser en vez de 336, 276 plazas, garantizando de esta manera la visión al cien por cien y posibilitando

de raigambre organicista—utilizando para ello cerchas metálicas— que permite potenciar la calidad acústica en el recinto. El escenario ocupa el espacio dado por un prisma cuadrangular que se eleva 10,53 metros sobre el nivel de la escena y que se presenta al exterior como una torre respecto al conjunto del edificio—; la altura dada por este cuerpo-torre facilitará el uso de tramoyas y decorados de gran envergadura. En planta, el escenario pierde uno de sus ángulos que queda inserto en el patio de butacas y uno de sus lados se abre hacia la zona de camerinos, disponiéndose en forma de rombo en relación al aforo, con un extenso fondo de escena y un primer plano fácilmente accesible, en el que se incluye un foso relacionado con aquél mediante una plataforma elevadora. El lado menos visible del escenario da paso a un nuevo recinto cuadrangular de menor tamaño, en el que se disponen dos amplios camerinos colectivos y uno de carácter individual.

Al margen de estas tres zonas principales —Vestíbulo-Sala de exposiciones, Biblioteca y Teatro— el edificio alberga en su interior un área administrativa situada junto a los camerinos, ocupando una espaciosa superficie rectangular, y un sótano perfectamente iluminado y ventilado que funcionará como almacén y archivo.

Al exterior (Láms. 4-8), el edificio se muestra como una potente y dinámica conjunción de formas geométricas puras, cuya desbordante tensión se ve mitigada por el predominio de la línea horizontal—las cubiertas son planas adoptando la tipología de las terrazas mediterráneas accesibles, retomando Fisac uno de los postulados básicos de Le Corbusier y del funcionalismo más ortodoxo—, aspecto imprescindible a la hora de integrarlo en el contexto urbanístico circundante. Los paramentos exteriores están revestidos por placas de hormigón blanco¹⁰—realizadas de forma artesanal *in situ*—que, debido a su relieve suave y a la textura mórbida que le proporciona la mezcla del hormigón con la marmolina, logra flexibilizar las aristas cúbicas de los prismas arquitectónicos y ofrecer una imagen en perfecta consonancia con el ámbito que lo rodea.

Si anteriormente el hormigón se ponía al servicio del edificio constituyendo la base de su sistema constructivo, ahora parece que el propio edificio se pone al servicio de este material doblegándose a su antojo, adoptando esa gruesa piel, casi animal, formada por piezas prefabricadas en hormigón y favoreciendo las posibilidades estéticas de sus múltiples texturas y dando como resultado monumentales esculturas de hormigón susceptibles de ser habitadas. Por otro lado, aunque predominan los muros ciegos al exterior—sobre todo en los volúmenes que corresponden al Teatro— es importante destacar las amplias zonas destinadas a huecos de iluminación, que son más abundantes

convertir ocasionalmente el auditorio en una sala de proyecciones cinematográficas.

10. A partir de la década de 1969 Fisac pone toda su creatividad al servicio de la experimentación con el hormigón para imponer un criterio estético original que persigue mostrar este material como materia blanda, pastosa y moldeable; para ello patenta el denominado *encofrado flexible* que es aplicado a los paramentos exteriores en forma de amplios paneles de hormigón, a partir de moldes de polietileno; el resultado es una textura elástica, pulida, blanda que sabe extraer del hormigón sus aspectos más plásticos y dota al edificio de una originalidad estética sin precedentes. Cfr. FISAC, M., *España 1999 (Imágenes del Futuro)*, Madrid, Ed. Planeta, Temas para Hoy, 1990; MORALES SÁNCHEZ, J., Op. Cit., 1996.

en el área de la Biblioteca, y que se muestran en forma de vanos corridos –de nuevo, ventanales apaisados funcionalistas– con una luna vítrea de tonalidad rojiza que destaca poderosamente sobre el fondo de hormigón blanco. En la zona de camerinos y de aseos se adopta el vano rectangular de formato vertical, agrupado en series de dos, tres y cuatro elementos, introduciendo así cierto sentido rítmico que contrarresta la superficie uniforme y cerrada que impera en el área derecha del edificio –la zona del Teatro.

El edificio presenta cuatro caras principales, aunque, como si de una inmensa escultura se tratara, cualquier punto de vista es válido para contemplar la imagen cambiante y metamórfica del conjunto. En el frente principal se ubica la única puerta de acceso al recinto; como en toda su producción posterior a 1950 Fisac elimina el sentido grandilocuente de las portadas historicistas y apuesta por una estética discreta, de escala reducida respecto a los prismas situados a su derecha y en la que se niega todo elemento decorativo o accesorio, señalándose únicamente su emplazamiento por el uso –a modo de zócalo que se alza hasta alcanzar el dintel que corona la puerta– de vidrio de color bronce, reflectante, que sirve de contrapunto a la tonalidad rojiza adoptada en las lunas de la Biblioteca –situada inmediatamente a su izquierda– y además enlaza en armonía con la bicromía blanco-ocre que impera en la iglesia de la localidad, perfectamente visible desde la entrada al edificio. El acercamiento a la escala humana y el sentido recogido y funcional que se pretende se ve acentuado por la inclusión de una fuente circular adosada al muro derecho.

En el interior del edificio predomina la claridad impoluta del blanco aplicado a los paramentos verticales y horizontales y a la solería en mármol blanco, favoreciendo la unidad necesaria entre los diferentes espacios ya que, al adoptar tan diversas escalas de tamaño y altura, se podría correr el riesgo de resultar excesivamente disgregado y sin cohesión. En la zona de patio de butacas se utiliza moqueta como revestimiento general, evitando la frialdad que supondría la aplicación del blanco a un espacio tan extenso y potenciando el carácter intimista y acogedor de la sala.

El perfil irregular y equilibrado, innovador e integrado, funcional y preciosista de este edificio supone un avance más en la evolución estilística de Miguel Fisac, con su consecuente repercusión en la arquitectura española actual. Su inauguración –prevista en un primer momento para el mes de abril de 2001 y pospuesta hasta una fecha aún sin precisar– atraerá sin duda la atención de los profesionales y críticos de la arquitectura quienes, como es habitual en la producción de Fisac desde su etapa más temprana, podrán rechazarlo utilizando argumentos cada vez menos sostenibles o podrán participar del sentido experimental, purista y elegante –el *no sé qué*– con el que Miguel Fisac dota a su arquitectura poniendo en práctica aquella premisa, tan sencilla como compleja, que la equipara a “un trozo de aire bellamente humanizado”.

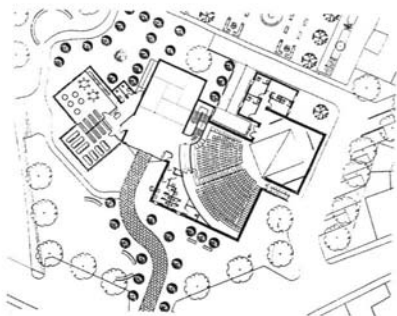


Lámina 1. Planta

Lámina 2. Alzado lateral derecho.

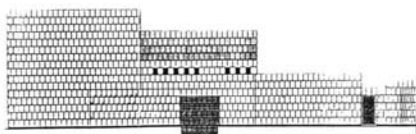
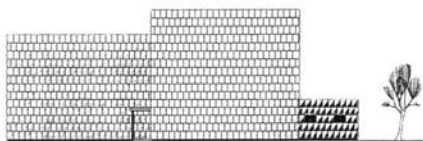


Lámina 3.
Alzado posterior.

Lámina 4. Alzado lateral izquierdo.

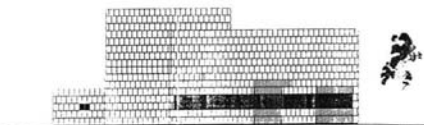




Lámina 5. Miguel Fisac, *Centro cultural de Castilblanco de los Arroyos*, Sevilla.

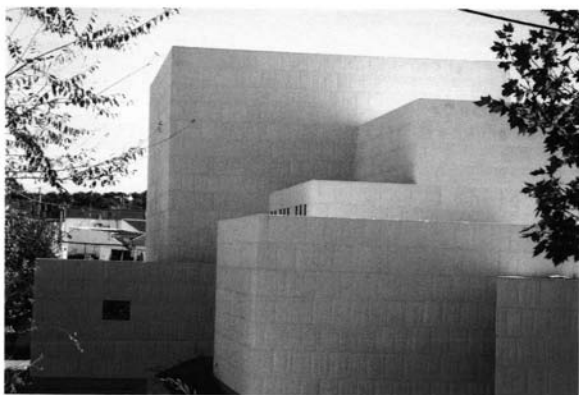


Lámina 6. Miguel Fisac, *Centro cultural de Castilblanco de los Arroyos*, Sevilla.